

El golpe de Casado en Madrid: estado de la cuestión y mitos resueltos 80 años después*

The Casado coup in Madrid: the state of the investigation and myths resolved 80 years later

MANUEL AGUILERA POVEDANO

Centro de Enseñanza Superior Alberta Giménez (CESAG) - Universidad Pontificia de Comillas. Calle Costa de Saragossa, 16. La Vileta. 07013. Palma de Mallorca.

manuelaguilerapovedano@gmail.com

ORCID: 0000-0002-8793-9621

Recibido /Aceptado: 31-05-2019 /18-09-2019

Cómo citar: AGUILERA POVEDANO, Manuel, “El golpe de Casado en Madrid: estado de la cuestión y mitos resueltos 80 años después”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 39 (2019), pp. 621-644.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.39.2019.621-644>

Resumen: El golpe de Casado es motivo de debate en la historiografía debido a sus causas y simbolismo. La última crisis de la II República derribó el Gobierno de Juan Negrín el 5 de marzo de 1939 (hace 80 años) y provocó una guerra interna en el bando republicano que duró una semana. El autor defiende que el coronel Segismundo Casado se sirvió del odio ideológico entre antifascistas para dar un golpe de estado y acabar con la política de resistencia que defendían Negrín y el PCE. El autor identifica por primera vez la tendencia política de las unidades militares enfrentadas –lo cual explica el origen ideológico del conflicto–, cuenta el transcurso de la Batalla de Madrid y da el número de víctimas. Afirma que el golpe de Casado fue la contrapartida de los Hechos de Mayo de 1937 y, como ocurrió entonces, el papel de los anarquistas fue determinante.

Palabras clave: Guerra Civil Española, Golpe de Casado, Negrín, Comunismo, Anarquismo.

Abstract: The causes and symbolism of Casado's coup is under discussion in historiography. The last crisis of the Spanish Second Republic brought down Juan Negrin's government on March 1939 (80 years ago) and provoked a civil war on the Republican side that lasted for a week. The author argues that Colonel Segismundo Casado used the ideological hatred between antifascists to give a coup and end the attempts of long resistance that Negrin and the PCE defended. The author identifies, for the first time, the political beliefs of military units in the clash –which explain the ideological origins of the conflict–, explains the Battle of Madrid and gives the number of victims. He states that Casado's coup was the counterpart of the May Events of 1937 and, as happened then, the role of the anarchists was decisive.

Keywords: Spanish Civil War, Golpe de Casado, Negrin, Communism, Anarchism.

* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto I+D+I HAR2014-54793-R titulado “Crisis y cambios sociales: impactos en el proceso de modernización en la España del siglo XX, 1898- 2008” (Universidad de Castilla-La Mancha).

Sumario: Introducción. 1. Causas de la conspiración. 2. El golpe del 5 de marzo. 3. La Batalla de Madrid. 4. La represión. 5. El final de la guerra. 6. Conclusiones. Bibliografía

INTRODUCCIÓN

La última crisis de la República y el final de la Guerra Civil Española ha sido un tema recurrente en la historiografía. Durante el siglo pasado se publicaron cinco monografías que vale la pena señalar: *Ocho días, la revuelta comunista* (Bouthelier, 1940), *El final de la guerra civil* (Martínez Bande, 1985), *La sublevación del coronel Casado* (De la Cierva, 1997), *Un coronel llamado Segismundo* (Montiel, 1998) y *Así terminó la guerra de España* (Bahamonde y Cervera, 1999). Las cuatro primeras abordaron las causas y los combates basándose en la prensa, informes de la Quinta Columna, memorias de los protagonistas e informes militares. Dos de ellos, Antonio Bouthelier y Francisco-Félix Montiel, vivieron los hechos, así que contaron también con su propia memoria. Los tres primeros libros culpan principalmente a Negrín y se incluyen en la llamada historiografía franquista. El de Montiel no ha tenido mucho impacto, quizá porque su versión es poco creíble: asegura que el final de la guerra fue planificado por el PCE y los consejeros rusos un año antes. El último trabajo, el de Ángel Bahamonde y Javier Cervera, es el más académico y el más citado hasta ahora. Fue la primera monografía seria del final de la guerra. Aportó por primera vez el extenso informe sobre los hechos que escribió el dirigente del PCE Jacinto Barrios y se guarda en el archivo del partido. No obstante, como veremos, este informe tiene algunos fallos, así que todavía quedaba trabajo por hacer.

En los últimos años, con el mejor acceso a los archivos y los avances en documentación, han aparecido otros seis libros que han tratado el tema en profundidad: *Madrid 1939* (Español Bouché, 2004), *El desplome de la República* (Viñas y Hernández, 2009), *Compañeros y camaradas* (Aguilera, 2012), *Madrid, 1939* (Bahamonde, 2014), *El final de la guerra* (Preston, 2014) y *La agonía de la República* (Alía, 2015). En todos se plantea una disyuntiva difícil de resolver: las causas y el simbolismo del golpe de Casado. Con esta relativamente extensa historiografía se han resuelto varias incógnitas: la mala traducción al español de las memorias de Casado (hay que leer la versión inglesa de 1939), el falso rumor de golpe comunista, la exageración de los ascensos comunistas en el ejército el 3 de

marzo, el papel de los consejeros rusos, la descripción de la resistencia contra el golpe en las diferentes provincias (sobre todo Madrid, Valencia y Ciudad Real), el número de bajas y las represiones posteriores, tanto casadistas como franquistas.

Llegados al 80 aniversario de los hechos (2019), vale la pena hacer un estado de la cuestión sobre el final de la guerra, romper definitivamente los mitos y reescribir la historia teniendo en cuenta los últimos trabajos académicos y la nueva documentación encontrada en archivos. En este repaso nos hemos dado cuenta de la gama de colores que ofrecen estos hechos. En el golpe de Casado hubo muchos grises, algún negro y ningún blanco.

1. CAUSAS DE LA CONSPIRACIÓN

Preston, Bahamonde y Viñas-Hernández han estudiado a fondo los planes del coronel Casado y han concluido que fue un traidor a la República. El pretexto de liberar a España del poder soviético fue eso, un pretexto para justificar el golpe y sumar apoyos. La verdadera intención de Casado era poner fin a la política de resistencia que defendía Negrín y negociar una “paz honrosa” con Franco que beneficiara a los militares de carrera como él. Estos autores exculpan a Negrín de la mini guerra civil que estalló el 5 de marzo de 1939 y concluyen que tenía razón en su actitud de resistencia. En mi opinión, son excesivamente condescendientes con Negrín y el PCE¹.

Otros trabajos (Alía, Santos Juliá, Bolloten) van en la misma línea en cuanto al papel de Casado pero, al hablar de las causas, inciden más en el papel del PCE durante la guerra y el odio entre las organizaciones. Francisco Alía destaca que el golpe de Casado “fue la culminación de estas disputas y el resultado de muchos años de enemistades contenidas”². Esta es la clave. Es importante recordar que las rivalidades políticas entre antifascistas provocaron dos combates abiertos y más de mil víctimas mortales –así como miles de heridos y exiliados– en los casi tres años que duró la guerra³.

¹ VIÑAS, Ángel, y HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando, *El desplome de la República*, Barcelona, Crítica, 2009, p. 458; BAHAMONDE, Ángel, *Madrid 1939. La conjura del coronel Casado*, Madrid, Cátedra, 2014, p. 235-240; PRESTON, Paul, *El final de la guerra. La última puñalada a la República*, Barcelona, Debate, 2014, p. 334.

² ALÍA MIRANDA, Francisco, *La agonía de la República. El final de la guerra civil española (1938-1939)*, Barcelona, Crítica, 2015, p. 250.

³ AGUILERA POVEDANO, Manuel, *Compañeros y camaradas. Las luchas entre antifascistas en la Guerra Civil Española*, Madrid, Actas, 2012, p. 347; y “La doble paz del

Tras los últimos trabajos publicados nadie cree que Negrín pretendiera dar un golpe comunista, como le acusaba Casado en su día y lo mantenía en su libro⁴, pero sí es cierto que en febrero de 1939 el rumor existía y eso animó a los sinceramente antifascistas a unirse al golpe contra él y el PCE. Todos lo hicieron: los militares de carrera, los republicanos, la CNT, la UGT y gran parte del PSOE. ¿Por qué ese odio hacia Negrín y los comunistas?

Viñas y Hernández creen que el PCE pagó “la factura de una expansión espectacular” porque pasó de 22.000 afiliados antes de la guerra a 350.000 en diciembre de 1937⁵. Preston dice que los anarquistas odiaban a Negrín por haber permitido al PCE controlar el Ejército⁶. Ambas afirmaciones son correctas. En febrero de 1939 el PCE tenía el mando de 8 de los 17 Cuerpos de Ejército de la zona centro-sur y 5 de los restantes estaban controlados por sus comisarios. En Madrid, la zona donde se decidiría la guerra, 3 de los 4 Cuerpos (I, II y III) tenían también mandos comunistas⁷. La declaración del Estado de Guerra en enero les daba todavía más poder. Un partido que era minúsculo antes de la guerra mandaba ahora en la República Española. El PSOE y la CNT eran los representantes tradicionales del proletariado español y juntos tenían menos poder que el PCE. Negrín, aunque era del PSOE, estaba totalmente entregado a los comunistas al final de la guerra y con ellos abandonó el país el 6 de marzo de 1939. De hecho, en el exilio sus compañeros le expulsaron del partido por este motivo.

Santos Julià señala que el origen del golpe de Casado hay que buscarlo en la caída de Indalecio Prieto en abril de 1938⁸. Yo creo que fue un año antes. El gobierno negrinista creado en mayo de 1937 impuso un orden más disciplinado en la retaguardia pero al mismo tiempo se enemistó con casi todas las facciones antifascistas. Los Hechos de Mayo y el derrocamiento de Largo Caballero habían debilitado mucho políticamente a la República. Ni anarquistas ni caballeristas estaban dispuestos a olvidar. Coinciden en ello Julián Casanova, Julián Vadillo, Josep Sánchez Cervelló y el propio

golpe de Casado”, *Aportes, Revista de Historia Contemporánea*. 56, XIX, 3/2004, pp. 27-38.

⁴ CASADO, Segismundo, *The last days of Madrid*, Londres, Peter Davies, 1939. La edición en castellano se publicó en 1968.

⁵ VIÑAS, Ángel, y Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, *op. cit.*, p. 145.

⁶ PRESTON, Paul, *op. cit.*, p. 266.

⁷ Informe de Jacinto Barrios, “La última defensa de Madrid”, 1963, Archivo PCE. Manuscritos, Tesis y Memorias, Sig. 31/1, p. 10; BAHAMONDE, Ángel, y CERVERA, Javier, *Así terminó la guerra de España*, Madrid, Marcial Pons, 1999, p. 375.

⁸ JULIÀ, Santos, *República y Guerra en España (1931-1939)*, Espasa, Madrid, 2006, p. 219.

Santiago Carrillo⁹. La prensa es el mejor ejemplo del pulso del momento y las referencias son constantes. Si los anarquistas no habían olvidado la guerra bolchevique contra Majnó ni los sucesos de Kronstadt, ¿cómo iban a olvidar la traición de mayo del 37?

Como afirma Moradiellos, en 1936 había tres Españas y dos de ellas estaban en la zona republicana: la reformista democrática y la revolucionaria colectivizadora¹⁰. Negrín se centró en satisfacer a la primera y provocó que muchos antifascistas, sobre todo los anarquistas, perdieran el entusiasmo por la lucha. Con él se terminó de liquidar la revolución mediante maniobras represivas como la disolución del Consejo de Aragón y el encarcelamiento de más de 3.000 cenetistas sólo en Cataluña¹¹. Negrín llamó a su gobierno de “unión nacional”, pero desde la marcha atrás en la revolución, los Hechos de Mayo, las maniobras anticaballeristas, el control comunista del ejército, el proceso contra el POUM y el asesinato de Andreu Nin, no había unión posible. La salida de Prieto del gobierno en abril de 1938 acusó más esa desconfianza. Largo Caballero, Julián Besteiro y Prieto acusaban a su compañero de partido Negrín de vendido al PCE y la URSS. Prieto se lo dijo directamente por carta: “Usted, al lanzarme del gobierno, cedió a exigencias del Partido Comunista”¹². La caída de Cataluña y Menorca, la dimisión de Azaña y el reconocimiento de Franco por parte de Reino Unido y Francia el 27 de febrero de 1939 dieron la puntilla final al presidente.

Otro problema que tuvo que abordar Negrín fue la oposición del ejército a su consigna de resistir. En febrero la República se dio cuenta de que tenía la guerra perdida. Se produjo una disyuntiva: rendirse o resistir. El presidente del Gobierno convocó a los principales mandos militares el 16 de febrero en el aeródromo Los Llanos (Albacete) y todos menos uno (Miaja)

⁹ CASANOVA, Julián, *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Crítica, Barcelona, 1997, p. 224; VADILLO, Julián, “La diversidad y el conflicto. Las disputas del bando republicano durante la guerra civil. Estado de la cuestión historiográfica”. *Contenciosa*, nº 7, 2017, p. 15; SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *¿Por qué hemos sido derrotados? Las divergencias republicanas y otras cuestiones*, Flor del Viento, Barcelona, 2006, p. 139; y CARRILLO, Santiago, *Memorias*, Planeta, Barcelona, 2006, p. 283.

¹⁰ MORADIELLOS, Enrique, “Ni gesta heroica, ni locura trágica: nuevas perspectivas sobre la guerra civil española”, en *La Guerra Civil*, Revista *Ayer*, nº 50, p. 27.

¹¹ GODICHEAU, François, “Los Hechos de Mayo de 1937 y los ‘presos antifascistas’: identificación de un fenómeno represivo”, *Historia Social*, nº 44, Valencia, 2002, pp. 39-63.

¹² PRIETO, Indalecio, *Cómo y por qué salí del Ministerio de Defensa Nacional*, Barcelona, Planeta, 1989, pp. 77 y 82; Carta de Juan Negrín a Indalecio Prieto, 16 de junio de 1939, y Carta de Indalecio Prieto a Juan Negrín, 17 de junio de 1939, Archivo PCE, Documentos PSOE, Caja 132, Carpeta 12.

se mostraron contrarios a continuar la lucha. El almirante Miguel Buiza, jefe de la Flota, amenazó incluso con retirar la Armada si el Gobierno mantenía la consigna de resistir¹³. Negrín se hizo el sordo y mantuvo su posición para forzar a Franco a negociar o que el conflicto quedara envuelto en la inminente II Guerra Mundial. Pero la mayoría del país estaba exhausta y quería terminar la guerra cuanto antes. También los que se habían quedado en Francia, como Vicente Rojo¹⁴.

El final estaba cerca, era el momento de los oportunistas para salvar su vida así que había que controlar los medios de evacuación, es decir, las principales carreteras y puertos. El mes de febrero de 1939 fue un hervidero de reuniones secretas. El líder de la conspiración era el jefe del Ejército del Centro, Segismundo Casado, un militar profesional que llevaba años recelando de los comunistas y los consejeros rusos por sentirse discriminado. Inició contactos con numerosos líderes y con el enemigo con la esperanza de un nuevo “Abrazo de Vergara”: una “paz honrosa” que respetara la vida y el grado de los militares profesionales.

El 4 de marzo se adelantó el golpe en Cartagena. Negrín puso a un comunista como jefe de la base naval y provocó una sublevación muy confusa con casadistas por un lado y franquistas por otro. El almirante Buiza cumplió su palabra y retiró la Flota rumbo a Argelia porque las baterías de costa en manos franquistas amenazaban con disparar. Aquello fue una tragedia que condenó a miles de antifascistas a quedar atrapados en la España de Franco¹⁵.

La batalla final se libraría en Madrid. Para saber lo ocurrido en aquella crisis es imprescindible conocer a los protagonistas de aquella guerra fratricida y consultar las decenas de informes sobre el tema escritos por líderes comunistas como Barrios, Jiménez, Fernández Cortinas, Checa, Carro, Astor, Rodríguez, Montiel, Montoliu, Pertegaz, etc¹⁶.

¹³ CASADO, Segismundo, *Así cayó Madrid*, Madrid, Gaudiana, 1968, p. 119; MIRALLES, Ricardo, “Negrín, el fin de la esperanza”, *La Aventura de la Historia*, nº 64, febrero 2004, p. 29.

¹⁴ MARTÍNEZ LÓPEZ, Diego: “El final de la guerra y la solución Casado”. En GÓMEZ BRAVO, Gutmaro (coord.), *Asedio. Historia de Madrid en la guerra civil (1936-1939)*, Madrid, Complutense, 2018, pp. 179-181.

¹⁵ EGEE BRUNO, Pedro María, “El final de la guerra civil: Cartagena, marzo de 1939”, *Hispania Nova*, 14, 2016, p. 139 a 164; MARTÍNEZ PASTOR, Manuel, *Cinco de marzo de 1939. Cartagena*, Agua, Cartagena, 1992; ROMERO, Luis, *Desastre en Cartagena (marzo de 1939)*, Ariel, Barcelona, 1971.

¹⁶ Todos se guardan en el archivo del PCE.

2. EL GOLPE DEL 5 DE MARZO

La sublevación del 5 de marzo de 1939 en Madrid es un asunto complejo. ¿Fue aquello una rebelión anticomunista o capituladora? Fue una mezcla de ambas. De hecho, la unión entre anticomunistas y capituladores fue lo que propició la victoria de Casado. El conglomerado de fuerzas golpistas contó con militares profesionales en connivencia con Franco que querían capitular, como Matallana y el propio Casado. Este coronel utilizó el pretexto de posible golpe comunista-negrinista y su mensaje caló fácilmente. Algunos lo veían de esta manera: “Antes con Franco que con los asesinos de Andreu Nin”. Por ello, justificó su levantamiento con el mismo argumento que utilizaron los franquistas el 18 de julio de 1936: el peligro de dictadura comunista.

Como ha apuntado Stanley Payne, “la Guerra Civil finalizó como había empezado, con una gran parte del ejército republicano rebelándose contra su Gobierno, al que acusaban de estar bajo el dominio del comunismo, algo que, en 1939, era hasta cierto punto correcto”. Coincidimos con Payne subrayando el “hasta cierto punto” porque descartamos que el PCE quisiera dar un golpe para monopolizarlo todo. Sí es cierto que ostentaba un poder desmesurado y a ello añadió el 3 de marzo unos ascensos para controlar todos los medios de evacuación. Nombró a tres comunistas comandantes militares de Albacete, Alicante y Murcia, tres provincias clave en la retirada. Esto fue magnificado por los conspiradores para justificar el golpe¹⁷.

Los ascensos fueron propuestos por el PCE y aceptados por Negrín. El presidente sólo se negó a dos cosas: sustituir a Casado por el general Modesto y nombrar a Martínez Cartón comandante militar de Almería¹⁸.

¹⁷ Inocencio Curto, Etelvino Vega y Leocadio Mendiola. *Diario Oficial del Ministerio de Defensa Nacional*, 3 y 4 de marzo de 1939; *La Gaceta de la República*, 25 de febrero, 1, 2, 3 y 4 de marzo de 1939; Órdenes de Juan Negrín para pasar por teletipo. 5 de marzo de 1939. Archivo de Juan Negrín. Ministerio de Asuntos Exteriores. Sig. RE 149. Carpeta 6; PAYNE, Stanley, *40 preguntas fundamentales sobre la Guerra Civil*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2006, p. 410; BOLLOTEN, Burnett, *La Guerra Civil Española. Revolución y contrarrevolución*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, pp. 1041-6; ALPERT, Michael, “Los enigmas de la rendición de Casado”, *Historia 16*, Nº 185, 1991, pp. 15-6; y *El ejército republicano en la guerra civil*, Siglo XXI, Madrid, 1989, p. 290.

¹⁸ Informe de Pedro Checa, “Informe sobre los acontecimientos en España del 1 al 24 de marzo de 1939. 2 de junio de 1939”, en Archivo del PCE, Sig. 7/3.1.4, pp. 1-2; Togliatti tenía pensados los nombramientos desde el 16 de febrero. BOLLOTEN, Burnett, *op. cit.*, p. 1041.

No hay pruebas de lo afirmado por Casado y autores como Ricardo de la Cierva sobre la recolocación de los mandos comunistas recién llegados de Francia: Juan Modesto, jefe del Ejército del Centro (en sustitución de Casado); Enrique Lister, jefe del Ejército de Levante; Valentín González “El Campesino”, jefe del Ejército de Extremadura; y Manuel Tagüeña, jefe del Ejército de Andalucía¹⁹. Dijeron que lo publicó el *Diario Oficial del Ministerio de Defensa* del 4 de marzo de 1939 pero que no quedaban ejemplares. En 1991 Michael Alpert encontró uno en el Archivo de Negrín y hoy sabemos que jamás se publicaron esos ascensos²⁰. Tampoco aparecen en el diario del día 5 (que no se llegó a imprimir) ni en el bloc de notas del presidente que consultó Viñas en París. No obstante, este autor reconoce que Negrín “estaba pensando darle el mando del Ejército de Andalucía” a Lister. Parece que esa información le llegó a Casado como rumor por terceras personas, así como su propia sustitución por Modesto. El PCE se lo había propuesto a Negrín pero este se había negado para no dar más razones a los conspiradores. Así lo revela uno de los principales líderes del PCE en ese momento, Pedro Checa, en su informe interno para el PCE. Modesto también dice en su libro que Negrín se resistía a poner un comunista en el Ejército del Centro²¹.

En cualquier caso, los ascensos reales e irreales sólo fueron un pretexto más porque Casado llevaba desde enero preparando el golpe. Los comunistas lo sabían, así que prepararon un contragolpe en Madrid. El 26 de enero se reunieron en Madrid los mandos comunistas más comprometidos: Guillermo Ascanio, jefe de la 8 División; Domingo Girón, comisario de artillería; Vicente Pertegaz, jefe de la 9 División; Manuel Fernández Cortinas “El Barbas”, jefe de la 42ª Brigada, y Pedro Fernández, jefe de la 18ª Brigada, entre otros. Pertegaz presentó el plan provisional para tomar Madrid con “instrucción especial de lucha en las calles” en cada unidad. La 42ª Brigada debía ser la primera en caer sobre la ciudad y después la 8

¹⁹ DE LA CIERVA, Ricardo, *Historia Esencial de la Guerra Civil Española*, Madrid, Fénix, 2001, p. 778.

²⁰ *Diario Oficial del Ministerio de Defensa Nacional*, 3 y 4 de marzo de 1939; *La Gaceta de la República*, 25 de febrero, 1, 2, 3 y 4 de marzo de 1939; Órdenes de Juan Negrín...; BOLLOTEN, Burnett, *op. cit.*, pp. 1041-6; ALPERT, Michael: “Los enigmas... pp. 15-6; y *El ejército...* p. 290.

²¹ Informe de Pedro Checa, “Notas y apuntes personales”, Archivo del PCE, Sig. 7/3.1.4, p. 147; MODESTO, Juan, *Soy del Quinto Regimiento*, París, Librairie du Globe, 1969, p. 284; VIÑAS, Ángel, y HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando, *op. cit.*, pp. 233-5; El tema de los ascensos lo trató a fondo Luis Español. ESPAÑOL BOUCHÉ, Luis, *Madrid 1939. Del Golpe de Casado al final de la Guerra Civil*, Madrid, Almena, 2004, pp. 110-7.

División. Había ocho compañías preparadas para actuar en la retaguardia²². El PCE les dio las últimas instrucciones:

1. Ascanio debería hacerse cargo del Ejército del Centro.
2. Pertegaz debería ser el jefe de Estado Mayor.
3. Fernández Cortinas el jefe del frente y retaguardia de Madrid.
4. Girón nuevo comisario político y jefe del grupo.

El otro bando debía agrupar muchas fuerzas para poder vencer. Como decimos, hubo muchos militares profesionales que conspiraron con Casado, algunos de ellos quintacolumnistas, pero el grueso de fuerzas que le apoyó salió del anarquismo y del socialismo. Estos sí se levantaron por el hondo sentimiento anticomunista y el peligro de acaparar todo el poder por parte de Negrín y el PCE. Para obtener el apoyo del movimiento libertario, el coronel Casado llamó a su gobierno “Consejo Nacional de Defensa”, el órgano que reclamaban los anarquistas desde el inicio de la guerra. Ironías del destino, esa entidad de origen libertario estaría presidida por un militar de carrera²³.

Los anarquistas madrileños apoyaron sin vacilación la conspiración. Llama la atención el profundo anticomunismo que existía en los dirigentes de la CNT del Centro. José García Pradas, director del diario *CNT*, llegó a publicar que el antifascismo había gastado tantas energías en oponerse a la dictadura del PCE como a la de Franco²⁴. Preston afirma que “ansiaban venganza” por los Hechos de Mayo y la represión contra los anarquistas: “La decisión del grupo de Mera, Val, Salgado y García Pradas de destruir a los comunistas era más importante para ellos que las cuestiones globales del conflicto”. Ese odio era compartido por los socialistas partidarios de Largo Caballero, “empeñados en vengar la caída de su héroe en mayo de 1937”²⁵.

²² Informe de Manuel Fernández Cortinas, “Informe sobre los primeros días de marzo”, Archivo PCE, Manuscritos, Tesis y Memorias, Sig. 35/5, p. 11-13; y “A fines de 1938 ante la situación capituladora”, p. 8. Archivo PCE. Manuscritos, Tesis y Memorias. Sig. 35/4; Informe de Jacinto Barrios: “La última...”; Informe de Vicente Pertegaz: “Informe sobre la actuación del Partido en Madrid frente a la constitución de la ‘Junta’”. pp. 1 y 2. Archivo PCE. Manuscritos, Tesis y Memorias. Sig. 50/4.

²³ *CNT*, 24 de septiembre de 1936, p. 1; 28 de septiembre de 1936, p. 7 y 5 de octubre de 1936, p. 1; *El Socialista*, 7 de marzo de 1939, p. 1.

²⁴ GARCÍA PRADAS, José, *La traición de Stalin*, New York, Cultura Proletaria, 1939, pp. 5 y 13.

²⁵ PRESTON, Paul, *op. cit.*, pp. 142-3 y 267.

Vadillo coincide en que “los resultados de los sucesos de mayo de 1937 seguían muy presentes”²⁶.

Los emboscados de la Quinta Columna –muchos dentro de la CNT– contribuyeron a ese sentimiento tratando de convencer a los anarquistas de que si la República ganaba la guerra sufrirían la misma represión que con Franco. Es decir, equiparaban a los comunistas con los fascistas. El agente Julio Palacios explica:

Hacíamos ver a miembros destacados de la CNT que la lucha proseguía a beneficio exclusivo de Rusia, de Inglaterra y de Francia y que, aún en el caso de que lograsen la victoria, la suerte de los confederales y de los anarquistas sería igual o peor que la de los partidos burgueses. (...) Pero todo esto, aunque servía eficazmente para disgregar a los rojos, no conducía al resultado apetecido porque, tanto la CNT, como su aliada la FAI, daban repetidas muestras de domesticidad²⁷.

Gran parte del anarquismo no acababa de compartir esta versión así que, para establecer la ruta a seguir, la CNT convocó a los militantes de confianza a una asamblea en el sindicato de Espectáculos Públicos de Madrid. Allí se les anunció que Negrín pretendía implantar una dictadura y que había que impedirlo para obtener una “paz honrosa”. García Pradas avisó de que si los comunistas se apoderaban del poder harían con los anarquistas la mayor escabechina de la historia. Alguien respondió: “Peor será la que organicen los fascistas si nos enzarzamos nosotros en luchas intestinas”. En aquel momento se produjo un tumulto entre quienes creían peor a los comunistas o a los fascistas. Finalmente, se impusieron los anticomunistas y Pradas propuso que la mejor forma de atajar el golpe era golpeando ellos primero²⁸. El grueso de las fuerzas las pondría el libertario

²⁶ VADILLO, Julián, *op. cit.*, p. 15.

²⁷ Informe de Julio Palacios, “En la España roja. Memorias de un agente del SIPM”. Abril de 1939. Archivo Histórico Militar (AHM). Madrid. Cuartel General del Generalísimo, Armario 5, Legajo 277, Carpeta 18. Rollo 29; AGUILERA POVEDANO, Manuel, “La Quinta Columna durante el golpe de Casado”, *Aportes, Revista de historia contemporánea*, 69, XXIV. 3/2009, pp. 99-111.

²⁸ GALLEGO, Gregorio, “La CNT acuerda sublevarse contra el Doctor Negrín”. *Historia y Vida*. Extra Número 4. 1974. En <http://www.sbhac.net/Republica/TextosIm/HYV/CNTSubleva/CNTSubleva.htm> [septiembre 2016]; Entrevista realizada por el autor a Gregorio Gallego García en su domicilio de Madrid el 13 de julio de 2006; GARCÍA PRADAS, José, *op. cit.*, p. 47.

Cipriano Mera, jefe del IV Cuerpo de Ejército del Centro. Viñas y Hernández le llaman “auténtico perro de presa” de los conspiradores²⁹.

Casado también encontró el apoyo sin reservas del dirigente histórico del PSOE Julián Besteiro, que había pasado la guerra prácticamente recluso en su casa y había conversado con la Quinta Columna. Justificó su apoyo al golpe en la dimisión de Azaña y en la inactividad del parlamento. Contaba además con la Agrupación Socialista Madrileña, la sección más anticomunista del PSOE, que se opuso siempre a la unión con el PCE, y con el ala revolucionaria del partido: el caballerismo. Jorge de Hoyos señala que estas corrientes del PSOE distaban en ideología pero coincidían en su oposición a Negrín. Entre los pocos que se mantuvieron fieles al presidente estaban el presidente del partido, Ramón González Peña, y el secretario general, Ramón Lamonedá³⁰.

El resto de organizaciones antifascistas también se sumaron al golpe y el Consejo Nacional de Defensa quedó así:

Presidencia: José Miaja (militar profesional)

Consejero de Defensa: Segismundo Casado (militar profesional)

Consejero de Estado: Julián Besteiro (PSOE)

Consejero de Economía y Hacienda: José González Marín (CNT)

Consejero de Gobernación: Wenceslao Carrillo (PSOE)

Consejero de Justicia: Miguel San Andrés (Izquierda Republicana)

Consejero de Instrucción Pública y Sanidad: José Del Río (Unión Republicana)

Consejero de Comunicaciones y Obras Públicas: Eduardo Val (CNT)

Consejero de Trabajo: Antonio Pérez (UGT)

Desde Elda, Negrín siguió una vez más el consejo del PCE y realizó un último intento de pactar con Casado. Redactó una carta que decía que estaban obligados a “evitar toda sangrienta contienda entre quienes hemos sido hermanos de armas”³¹. No hubo respuesta, así que la misma noche del

²⁹ VIÑAS, Ángel, y HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando, *op. cit.*, p. 462.

³⁰ DE HOYOS PUENTE, Jorge, “La evolución del negrinismo en el exilio republicano en México”. *Historia y Política*, Nº 36, Madrid, julio-diciembre (2016), pp. 317-8; Véase la correspondencia entre la ASM y la ejecutiva del PSOE publicadas en el diario *CNT* los días 8 y 19 de septiembre de 1937.

³¹ Transcripción de la nota de Negrín a Casado, 6 de marzo de 1939. Copia en Stanford. Hoover Institution Archives. Bolloten Collection. Caja 92 Carpeta 9; MARTÍNEZ BANDE, José Manuel, *El final de la guerra civil*, Madrid, San Martín, SHM, 1985, p. 252; y en

6 de marzo el derrocado presidente y los principales dirigentes del PCE huyeron en avión a Francia. La revuelta comunista en Madrid se quedó huérfana.

3. LA BATALLA DE MADRID

En cuanto a los protagonistas y desarrollo de los combates del golpe de Casado en Madrid, la mayoría de los autores siguen basando la reconstrucción de los hechos en el extenso informe que hizo el dirigente del PCE Jacinto Barrios y que se encuentra en el archivo del partido. En él se basaron Bahamonde y Cervera en 1999 y el resto de autores les han seguido. El informe titulado “La última defensa de Madrid” es imprescindible pero debe contrastarse porque fue elaborado en 1963 con sólo la documentación del exilio y tiene algunos errores. Barrios, subjefe militar del PCE en marzo de 1939, afirma que en el bando casadista los socialistas “pusieron en juego muchas más fuerzas que los anarquistas”. Esto es incorrecto. Los informes militares son claves para contrastar los hechos. Barrios comete el error de creer que la 12 División socialista fue la que llevó el peso de la contraofensiva final cuando en realidad fue la 14 División anarquista. Desconoce además los refuerzos que llegaron de otras provincias y confunde algunos números de unidades: cambia la 214ª brigada por la 114ª. Gracias a las órdenes de operaciones casadistas, sabemos que el ejército que decidió la batalla estuvo formado por unidades de la 64 División republicana y las 14 y 28 Divisiones anarquistas. Socialistas y anarquistas se encargaban de la seguridad interior de Madrid, mientras casi exclusivamente anarquistas asumieron el control de las afueras y el envío de refuerzos³².

El anarquista Cipriano Mera llamó a Madrid a dos brigadas de profundo abolengo anarquista que se encontraban en Valencia: la 214ª y la 83ª. La primera se incorporó a la 14 División y la segunda, formada principalmente por excombatientes de la Columna de Hierro, a la 64 División. Desde Mora de Toledo se trasladó también parte de la 28 División, antigua Columna Ascaso³³.

MONTIEL, Francisco Félix, *Un coronel llamado Segismundo*, Madrid, Criterio, 1998, p. 197.

³² Informe de Jacinto Barrios: “La última... pp. 25 y 50; “Órdenes de Operaciones del Estado Mayor del Cuerpo de Ejército de Maniobra, num. 2 y 3”. 10 y 11 de marzo de 1939. Archivo Histórico Militar (AHM). Madrid. ZR. Armario 70, Legajo 1075, Carpeta 7. Rollo 162.

³³ Registro Civil de Madrid. Sección Defunciones. Distrito Fuencarral. Libro 36, p. 71 vuelto; Registro Civil de Alcalá de Henares. Libro 79, pp. 28 y 30; TORRALBA

Respecto a la lucha, el PCE llegó a ser dueño de la situación el día 8 de marzo pero al final la batalla la ganó el Ejército de Maniobra creado a partir del IV cuerpo de ejército de Mera y los refuerzos de las tres unidades libertarias venidas de fuera. Los principales combates se libraron entre unidades anarquistas y comunistas aunque la labor de unidades socialistas en el interior de la capital fue decisiva. Éstas se organizaron bajo la llamada Agrupación Republicana de Madrid, comandada por el coronel de Asalto Armando Álvarez, que dividió la ciudad en cuatro para ir conquistando edificio por edificio³⁴.

Franco quería mantenerse al margen pero intervino por los ruegos de Casado. Le ayudó con una pequeña ofensiva el 8 de marzo en el sector comunista de la Casa de Campo. La idea era distraer fuerzas del interior hacia el frente³⁵.

Como ocurrió a los anarquistas en los Hechos de Mayo, los comunistas perdieron el apoyo de sus líderes. Negrín se había marchado y tanto la dirección del PCE que se improvisó en Valencia como el representante de la Komintern en España, Palmiro Togliatti, les emplazaron a rendirse: “Todo está acabado. Hay que buscar un entendimiento con la gente de la Junta de Casado y ganar tiempo para evacuar a los camaradas más responsables”³⁶.

El 10 de marzo entró en Madrid el Ejército de Maniobra casadista con los refuerzos anarquistas y empezaron a recuperar terreno. La batalla

CORONAS, Pedro, *De Ayerbe a la “Roja y Negra”*. 127 Brigada de la 28 División, Barcelona, Edición del autor, 1980, p. 321; La documentación de la 83ª Brigada se encuentra en el Archivo Histórico Militar de Madrid. Zona Roja. Armario 76, Legajo 1223, Carpetas 1-7. Rollo 206.

³⁴ “Orden de operaciones de la Agrupación Republicana de Madrid”, 9 de marzo de 1939, AHM, Madrid, ZR, Armario 59, Legajo 673, Carpeta 21.

³⁵ Informe del CGG. Marzo 1939. AHM. Madrid. Cuartel General del Generalísimo. Armario 5, Legajo 277, Carpeta 1. Documento nº 109. Rollo 29; *Confederación*, 14 de marzo de 1939, p. 1; Informe de Arturo Jiménez, *op. cit.*, p. 6; Informe de Manuel Fernández Cortinas, *op. cit.*, p. 27; Informe de Francisco Montiel, “Algunos datos y juicios sobre los acontecimientos en España”, Stanford. Hoover Institution Archives, Bolloten Collection, Caja 92 Carpeta 9, p. 9; Informe de Jacinto Barrios, *op. cit.*, p. 143; MARTÍNEZ BANDE, José Manuel, *op. cit.*, pp. 273 y 277; MODESTO, Juan, *op. cit.*, p. 286; HERNÁNDEZ, Jesús, *Yo fui un ministro de Stalin*, Madrid, G. del Toro, 1974, p. 316; “Boletín de Información nº 67 de la 8 División. 8 de marzo de 1939”. AHM. Madrid. ZR. Armario 70, Legajo 1055, Carpeta 12. Rollo 156; MORCILLO, Antonio, “El fin de la guerra”, *Frente de Madrid*, nº 8, noviembre 2006, p. 7.

³⁶ *El Socialista*, 10 de marzo de 1939, p. 1; Informe de Pedro Checa, *op. cit.*, p. 32; MONTIEL, Francisco Félix, *op. cit.*, p. 201; HERNÁNDEZ, Jesús, *op. cit.*, p. 306; TAGÜEÑA, Manuel, *Testimonio de dos guerras*, Barcelona, Planeta, 2005, p. 322.

decisiva fue el 11 de marzo en el este de Madrid, en la toma de Hortaleza, Ciudad Lineal, Chamartín y Fuencarral. Los casadistas emplearon artillería y aviación. Durante esta jornada se contaron 78 muertos y cientos de heridos. Los últimos focos comunistas en los Nuevos Ministerios y el Palacio de El Pardo se rendirían al día siguiente.

Se daban muchos casos de confraternización de la tropa, igual que en mayo de 1937, porque muchos no querían disparar contra sus compañeros y camaradas. El *colegueo* era tan frecuente que a veces se utilizaba como estrategia para apoderarse de las plazas sin llegar a combatir. Uno de los principales líderes de la resistencia comunista, Vicente Pertegaz, lo explica en su informe: “El enemigo empleaba la táctica de parlamentar. Se presentaba a nuestras fuerzas con banderas y vivas a la República y cuando nuestros soldados confraternizaban con los suyos, se apoderaban de las unidades”. Y recuerda cómo horrorizaba aquella lucha a los soldados: “Preguntaban a veces por qué luchaban y era muy difícil satisfacer estas preguntas. Por todas partes reinaba una confusión extraordinaria. Los combatientes se resistían sobre todo a disparar sus armas. Incluso muchos que comprendían claramente la situación. Todos tenían la clarividencia que de aquella lucha el único que iba a salir beneficiado era Franco”³⁷.

Esto explica el bajo número de víctimas mortales. La historiografía aporta gran disparidad de cifras. Bahamonde dijo en 1999 que murieron 2.000 sin citar ninguna fuente (debió darla algún periódico) y muchos historiadores han repetido el error: Tuñón de Lara, Payne, Miralles, Solé y Villarroya, Martínez López, etc³⁸. Otros dicen que “cientos”. Salas Larrazábal reveló en 1973 el recuento oficial que hizo la Dirección de Servicios de Sanidad del Ejército del Centro: 233 muertos y 564 heridos. Una fuente que no se había usado es la del Registro Civil de Madrid y

³⁷ “Orden del Estado Mayor de la 14 División de las 5.30 h. del 8 de marzo de 1939”, AHM, Madrid, ZR, Armario 70, Legajo 1075, Carpeta 7, Rollo 162; Pertegaz afirma que fusiló a un oficial de artillería que se negaba a disparar. Informe de Vicente Pertegaz, *op. cit.*, pp. 6-9; CASADO, Segismundo, *op. cit.*, p. 173.

³⁸ BAHAMONDE, Ángel, *op. cit.*, pp. 235-240; TUÑÓN DE LARA, Manuel, “El final de la guerra”, en MALEFAKIS, Edward (coord.), *La Guerra Civil Española*, Madrid, Taurus, 2006, p. 575; MIRALLES, Ricardo, *Juan Negrín. La República en guerra*, Temas de Hoy, Madrid, 2003, p. 325; PAYNE, Stanley, *op. cit.*, p. 409; SOLÉ, Josep, y VILLARROYA, Joan, “Mayo de 1937-abril de 1939”, en JULIÀ, Santos (coord), *Víctimas de la guerra civil*, Temas de hoy, Madrid, 1999, p. 271; MARTÍNEZ LÓPEZ, Diego, *op. cit.*, pp. 195.

después de revisarla aporta una cifra muy parecida a la de Salas Larrazábal: 243³⁹.

4. LA REPRESIÓN

Después del combate se inició un proceso de represión contra el PCE. Miaja ordenó la retirada de la estrella roja de cinco puntas del Ejército Popular porque era un símbolo comunista, aunque la había introducido Largo Caballero. La Agrupación Socialista Madrileña expulsó a Negrín y a su ministro de Exteriores, Julio Álvarez del Vayo, por ser marionetas del PCE (el PSOE los expulsó en 1946). Otros muchos hicieron público en la prensa su abandono del Partido Comunista. Era su forma de mostrar fidelidad al nuevo gobierno⁴⁰.

El Ejército del Centro inició un proceso sumarísimo contra los líderes de la resistencia: Luis Barceló, Emilio Bueno, Domingo Girón, Guillermo Ascanio, Manuel Bares, Isidoro Diéguez, Eugenio Mesón, Daniel Ortega, José Conesa, etc. Quedaron a la espera de juicio 2.000 combatientes. Varias decenas de ellos serían entregados a Franco el día de la rendición⁴¹.

El Consejo Nacional de Defensa fusiló al coronel Luis Barceló, por ser el principal mando de la resistencia comunista, y al comisario comunista Juan José Conesa por el asesinato de tres coroneles casadistas y de los socialistas Ángel Peinado Leal y Carlos Bellido. Hoy todas las fuentes

³⁹ AGUILERA POVEDANO, Manuel, *op. cit.*, p. 333; BAHAMONDE, Ángel, *op. cit.*, p. 188; “Estado demostrativo de las bajas habidas en marzo de 1939 según datos facilitados por la Dirección de Servicios de Sanidad”. Estado Mayor del Ejército del Centro. AHM. Madrid. ZR. Armario 57, Legajo 606, Carpeta 12; “Parte diario de bajas del II Cuerpo”. Dirección de los Servicios Sanitarios del Ejército del Centro, 19 de marzo de 1939, AHM, Madrid, ZR, Armario 57, Legajo 606, Carpeta 12; SALAS LARRAZÁBAL, Ramón, *Historia del Ejército Popular de la República*, Madrid, Nacional, 1973, Tomo I, p. 625, y Tomo II, p. 2.318.

⁴⁰ *El Socialista*, 16 de marzo de 1939, p. 2; *Diario Oficial de la Consejería de Defensa*, 17 de marzo de 1939; “Orden General num. 343”, Ejército del Centro, 19 de marzo de 1939, AHM, Ávila, Caja 383, Legajo 609, carpeta 4, documento 46, CD 138; Declaraciones firmadas de adhesiones al Consejo Nacional de Defensa. Archivo General de la GCE. Salamanca. PS Valencia. Caja 69; Informe del Comité Provincial de Valencia sobre su actuación en marzo de 1939, [Sin fecha] p. 4, Archivo PCE, Documentos PCE, Carpeta 20; TAGÜEÑA, Manuel, *op. cit.*, p. 327.

⁴¹ Informe de César Astor, “Materiales sobre la guerra civil en España”, 11 de febrero de 1965, Archivo PCE, Manuscritos, tesis y memorias, Sig. 29/9; Informe de Jacinto Barrios, pp. 85-6 y 111; Informe de Fernando Rodríguez, “Algunos datos sobre los últimos días de la guerra”, Archivo PCE, Manuscritos, Tesis y Memorias, Sig. 54/7, pp. 1-4.

revelan que fueron otros los culpables⁴². Multitud de indicios apuntan hacia el dirigente del PCE madrileño Ángel Diéguez. Arturo Jiménez y Jacinto Barrios aseguran que era el máximo responsable de los prisioneros. El propio Wenceslao Carrillo acusa en su libro a Conesa del asesinato de Bellido en el asalto a la Agrupación Socialista Madrileña, cuando en realidad fue otro comunista, Fernández Cortinas, confesado por él mismo en el informe que redactó para el partido: “Saqué a Bellido del Círculo, y en el jardín, junto a la estatua de Pablo Iglesias, le metí yo mismo un cargador en la cabeza”⁴³.

Una vez consolidado el Consejo Nacional de Defensa, los anarquistas fueron los últimos en defender la resistencia contra Franco. Preston dice que “es posible que la victoria fuese uno de los objetivos anarquistas, pero Casado no lo compartía”. Mientras los líderes libertarios hablaban de “resistir a cualquier precio”, Miaja huía y Casado animaba a ondear banderas blancas⁴⁴. Los soldados abandonaban el frente. Todo estaba perdido.

5. EL FINAL DE LA GUERRA

Representantes de Casado y Franco se entrevistaron en el aeródromo de Burgos el 23 de marzo y se confirmó que no habría concesiones: la rendición debía ser incondicional. La estrategia de Casado había fracasado. El 28 de marzo se rindió Madrid y el 1 de abril Franco emitió el último parte de guerra. Muchos pensaron entonces que “Negrín tenía razón” en su consigna de resistir. Él mismo lo manifestó muchos años después, en 1952: “Nos rendimos despreciablemente cuando todavía se podía seguir luchando y ganar”. Se incluyó en el “nosotros”, quizá por su prematura huida a Francia cuando los comunistas luchaban por él en Madrid. “El único

⁴² Informe del Consejo Nacional de Defensa sobre el “Levantamiento comunista”, 18 de mayo de 1939, pp. 3-7, Araquistáin Papers, Copia en Stanford, Hoover Institution Archives, Bolloten Collection, Caja 9 Carpeta 46; Informe de Arturo Jiménez, “Informe acerca de la situación en Madrid. 5, 6 marzo 1939”, 3 de mayo de 1939, Archivo del PCE, Manuscritos, Tesis y Memorias, Sig. 40/2, p. 15; Informe de Jacinto Barrios, pp. 77 y 168.

⁴³ “Nota para el conocimiento de su S.E.”. Estado Mayor del Generalísimo. Sección 2ª. Burgos, 17 de marzo de 1939, AHM, Madrid, Cuartel General del Generalísimo, Armario 5, Legajo 277, Carpeta 1, Rollo 29; CARRILLO, Wenceslao, *El Último Episodio de la Guerra Civil Española. Marzo de 1939*, Toulouse, Secretaría de las JSE, 1945, p. 12; Informe de Manuel Fernández Cortinas, pp. 27-9, y “A fines...” pp. 9-11.

⁴⁴ PRESTON, Paul, *op. cit.*, p. 294.

bautismo que puede lavar nuestra imagen es reconocer nuestros errores y pecados comunes”, concluyó⁴⁵.

Aquella última crisis de la República provocó que Franco fuera algo “benigno” con los militares casadistas. No así con los políticos. Ángel Bahamonde ha concluido que los tribunales franquistas aplicaron el “beneficio de la duda” y unas mayores “posibilidades de defensa” a los militares casadistas. En el 80% de los casos se recogen atenuantes reductoras de condena. De 37 mandos casadistas sólo fueron fusilados 4. Por contra, de 29 comunistas fueron ejecutados 16⁴⁶.

Casado entregó a Franco 52 comunistas encerrados en el penal de San Miguel de los Reyes (Valencia). Entre ellos había 12 líderes de la batalla de Madrid como Eugenio Mesón, Domingo Girón y Guillermo Ascanio. Todos fueron fusilados el 3 de julio de 1941, coincidiendo con la invasión alemana de la URSS⁴⁷. Tampoco pudieron escapar y acabaron ejecutados Etelvino Vega y los coroneles Daniel y Antonio Ortega. Sí consiguieron exiliarse a la URSS Fernández Cortinas (el más activo contra Casado en la lucha de Madrid), Vicente Pertegaz, Arturo Jiménez, Jacinto Barrios y José Parra, entre otros.

Los casadistas abrigaron igualmente distinta suerte. Fueron detenidos y condenados a muerte Francesc Mares, José Gómez Osorio, Carlos Rubiera, Rafael Henche de la Plata, el coronel Joaquín Pérez Salas y el general Antonio Escobar. El general Matallana cumplió sólo dos años de prisión y Julián Besteiro murió en 1940 en la cárcel de Carmona (Sevilla). El coronel Casado, Liberino González, Cipriano Mera y los generales Miaja y Menéndez consiguieron exiliarse.

CONCLUSIONES

El golpe de Casado fue una guerra doblemente fratricida, doblemente civil, porque fue entre compatriotas antifascistas. Las causas fueron principalmente dos: las ansias de capitulación y el odio hacia los comunistas. Simboliza, como los Hechos de Mayo, que no todos los antifascistas luchaban por lo mismo y que estaban dispuestos a ajustar cuentas llegado el momento. El odio venía de atrás y el más acusado fue, desde el inicio de la

⁴⁵ *Ibid.* p. 334.

⁴⁶ BAHAMONDE, Ángel, *op. cit.*, pp. 227 y 229.

⁴⁷ Fueron Domingo Girón, Guillermo Ascanio, Manuel Bares, Germán Paredes, José Suárez Montero, Eladio López Poveda, Godofredo Labarca, Federico Manzano, Eugenio Mesón, Pedro Sánchez Vázquez, Raimundo Calvo y Fernando Barahona.

guerra, entre comunistas y anarquistas. No se entiende, pues, el golpe de Casado sin esta división interna. Los capituladores nunca hubieran conseguido suficientes apoyos si no se hubieran servido del conflicto interno que arrastraba el bando antifascista desde el inicio de la guerra.

Casado y Negrín pugnaron por controlar los medios evacuación porque ambos sabían que la guerra con Franco estaba perdida. El primero ganó la partida porque dio un golpe militar basado en un mito resuelto por la historiografía: la inminente dictadura comunista. En 80 años de investigación en archivos no han aparecido pruebas de lo que decía Casado: que se preparaba un golpe comunista para entregar España a la URSS. Los ascensos comunistas para controlar todo el ejército sí se propusieron pero jamás se publicaron. Sólo fueron un rumor. Sí es obvio, porque todos los datos lo demuestran, que al final de la guerra el PCE tenía demasiado poder en el ejército y que Negrín se equivocó al aumentarlo con el nombramiento de tres comunistas como comandantes militares de Albacete, Alicante y Murcia para controlar los medios de evacuación. Aquello dio un nuevo pretexto a los conspiradores. Este es uno de los grises del final de la guerra.

Queda demostrado que el presidente dependía en exceso de los comunistas y eso le hizo ganarse la enemistad de todas las fuerzas antifascistas y los militares profesionales, que se pusieron de acuerdo a pesar de sus diferencias. El entreguismo de Negrín fue tan evidente (forzado o no por la ayuda soviética) que su propio partido, el PSOE, le expulsaría y los que eran sus íntimos (Prieto, Araquistáin) se convertirían en sus “enemigos acérrimos”⁴⁸. Esto (el entreguismo de Negrín) es lo que utilizó Casado para levantar a todos los antifascistas no comunistas y negociar una “paz honrosa”, sobre todo para los militares de carrera como él. Su plan de rendición, ignorado por la mayoría de sus seguidores, sobre todo por anarquistas y socialistas, fue un completo fracaso porque Franco no le concedió nada.

Los últimos trabajos –los publicados el siglo XXI– son demasiado condescendientes con un “incomprendido” Negrín. Viñas y Hernández creen que el final de la guerra dejó al PCE en mejor lugar que a los anarquistas y que Negrín no estaba entregado al PCE sino que era al revés. Estos historiadores y otros han trabajado en los últimos años para rehabilitar la imagen del presidente. Moradiellos afirma que Negrín es el personaje

⁴⁸ DE HOYOS PUENTE, Jorge, *op. cit.*, p. 316.

“más difamado de la España del siglo XX”⁴⁹. En 2009, el PSOE lo readmitió en el partido y hay una fundación que lleva su nombre. A *posteriori* es fácil decir que “tenía razón” en su política de resistencia para quedar envueltos en la II Guerra Mundial pero, si nos ponemos en la cabeza del antifascista del momento, no se podía esperar nada de Reino Unido y Francia tras la rendición de Múnich y el reconocimiento oficial de estos países a Franco. Sólo quedaba la URSS pero también pactó con Hitler ese mismo año, el 23 de agosto de 1939, para bochorno de los comunistas españoles. Los aliados ganaron la II Guerra Mundial y no intervinieron nunca en España, a pesar de haber una dictadura de corte fascista. Así que no hay ucronía fácil.

El papel de los anarquistas fue determinante al final de la guerra. Fueron los que aportaron más tropas al golpe y, sin ellos, hubiera sido imposible vencer. Es curioso que volvieron al gobierno de la mano de un militar profesional, eso demuestra hasta qué punto habían abandonado la ortodoxia ideológica en 1939. Les guiaba más su anticomunismo que el avance de la revolución social. Llevaron el peso de la lucha con tres unidades de profundo abolengo libertario: las divisiones 14 y 28, y la 83ª Brigada, antiguas columnas Mera, Ascaso y de Hierro, respectivamente. Las dos últimas vinieron de Toledo y Valencia.

La historiografía ha repetido algunos errores que se deben subsanar, como el número de bajas o las unidades que participaron en la lucha de Madrid. Como ocurrió en los Hechos de Mayo, los que lucharon contra el golpe podrían haber vencido pero sus propios líderes abortaron esa posibilidad al retirarles el apoyo. La mayoría de combatientes odiaba aquella guerra contra sus compañeros de armas.

Franco se mostró indiferente ante la batalla de Madrid pero ayudó sutilmente a los casadistas con una pequeña ofensiva y tras la guerra ofreció a sus mandos militares mayores garantías judiciales. La Quinta Columna se limitó a animar la lucha, sobre todo entre los anarquistas. Es sorprendente que los ayudantes de Casado y del anarquista Manuel Salgado (Centaño y Bouthelier) fueran de la Quinta Columna. Uno de los líderes franquistas emboscados, Julio Palacios, también estaba “protegido por el Comité de Defensa de la CNT”. Como ha apuntado Preston, los líderes libertarios mostraban una “asombrosa ingenuidad” acerca de la Quinta Columna⁵⁰.

⁴⁹ *Ibid* p. 336; MORADIELLOS, Enrique, *Negrín. Una biografía de la figura más difamada de la España del siglo XX*, Barcelona, Península, 2015.

⁵⁰ PRESTON, Paul, *op. cit.*, p. 142.

La represión contra el PCE comenzó un mes antes de terminar la guerra y muchos de sus dirigentes fueron entregados a Franco. Los anarquistas mantenían la esperanza de seguir resistiendo pero el plan de rendición no tenía vuelta atrás. La salida de la Flota y el desinterés de Reino Unido y Francia dejaron sin apenas barcos de evacuación a los republicanos. Al final, la lucha por controlar las carreteras y puertos arruinó la evacuación de todos.

En definitiva, el golpe de Casado tiene el mismo simbolismo que los Hechos de Mayo: la histórica pugna interna del antifascismo por controlar el poder. Como dice Santos Juliá, las metas finales de los partidos y sindicatos antifascistas “no eran la República de 1931 sino el comunismo, el socialismo, el anarquismo o la independencia de sus naciones: por eso luchaban y por eso morían y por eso merecen ser recordados”⁵¹. Lucharon juntos contra Franco pero, como diferían en ideología y metas, acabaron enfrentándose entre sí. En Barcelona y Madrid se escenificaron las primeras batallas de corte orwelliano: el antifascismo contra el comunismo de influencia soviética (estalinismo hasta 1953), un conflicto que se agudizó en la Guerra Fría.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILERA POVEDANO, Manuel, *Compañeros y camaradas. Las luchas entre antifascistas en la Guerra Civil Española*, Madrid, Actas, 2012.

AGUILERA POVEDANO, Manuel, “La doble paz del golpe de Casado”, en *Aportes, Revista de Historia Contemporánea*. 56, XIX (2004), pp. 27-38.

AGUILERA POVEDANO, Manuel, “La Quinta Columna durante el golpe de Casado”, *Aportes, Revista de historia contemporánea*. 69, XXIV (2009), pp. 99-111.

ALÍA MIRANDA, Francisco, *La agonía de la República. El final de la guerra civil española (1938-1939)*, Barcelona, Crítica, 2015.

⁵¹ “Una tradición inventada”, *El País*, 19 de junio de 2014, en https://elpais.com/elpais/2014/06/18/opinion/1403109760_054248.html

ALPERT, Michael, *El ejército republicano en la guerra civil*, Madrid, Siglo XXI, 1989.

ALPERT, Michael, “Los enigmas de la rendición de Casado. El misterio de Mr. Cowan y un Diario Oficial perdido”, *Historia 16*. Nº 185, (1991), pp. 8-16.

BAHAMONDE, Ángel, *Madrid 1939. La conjura del coronel Casado*, Madrid, Cátedra, 2014.

BAHAMONDE, Ángel, CERVERA, Javier, *Así terminó la guerra de España*, Madrid, Marcial Pons, 1999.

BOLLOTEN, Burnett, *La Guerra Civil Española. Revolución y contrarrevolución*, Madrid, Alianza Editorial, 2004.

CARRILLO, Santiago, *Memorias*, Barcelona, Planeta, 2006.

CARRILLO, Wenceslao, *El Último Episodio de la Guerra Civil Española. Marzo de 1939*, Toulouse, Secretaría de las JSE, 1945.

CASADO, Segismundo, *The last days of Madrid*, Londres, Peter Davies, 1939.

CASADO, Segismundo, *Así cayó Madrid*, Madrid, Guadiana, 1968.

CASANOVA, Julián, *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Barcelona, Crítica, 1997.

DE HOYOS PUENTE, Jorge, “La evolución del negrinismo en el exilio republicano en México”, *Historia y Política*, Núm. 36, Madrid, julio-diciembre 2016.

DE LA CIERVA, Ricardo, *Historia Esencial de la Guerra Civil Española*, Madrid, Fénix, 2001.

EGEA BRUNO, Pedro María, “El final de la guerra civil: Cartagena, marzo de 1939”, *Hispania Nova*, 14, 2016, pp. 139-164.

ESPAÑOL BOUCHÉ, Luis, *Madrid 1939. Del Golpe de Casado al final de la Guerra Civil*, Madrid, Almena, 2004.

GALLEGO, Gregorio, “La CNT acuerda sublevarse contra el Doctor Negrín”, *Historia y Vida*, Extra Número 4, 1974.

GARCÍA PRADAS, Juan, *La traición de Stalin*, New York, Cultura Proletaria, 1939.

GODICHEAU, François, “Los Hechos de Mayo de 1937 y los ‘presos antifascistas’: identificación de un fenómeno represivo”, *Historia Social*. Nº 44, 2002, pp. 39-63.

GÓMEZ BRAVO, Gutmaro (coord.), *Asedio. Historia de Madrid en la guerra civil (1936-1939)*, Madrid, Complutense, 2018.

HERNÁNDEZ, Jesús, *Yo fui un ministro de Stalin*, Madrid, G. del Toro, 1974.

JULIÁ, Santos, *República y Guerra en España (1931-1939)*, Madrid, Espasa, 2006.

MARTÍNEZ BANDE, José Manuel, *El final de la guerra civil*, Madrid, San Martín, SHM, 1985.

MARTÍNEZ PASTOR, Manuel, *Cinco de marzo de 1939. Cartagena*, Cartagena, Agua, 1992.

MERA SANZ, Cipriano, *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista*, Madrid, CNT, 2003.

MIRALLES, Ricardo, *Juan Negrín. La República en guerra*, Madrid, Temas de Hoy, 2003.

MIRALLES, Ricardo, “Negrín, el fin de la esperanza”, *La Aventura de la Historia*, nº 64, 2004.

MODESTO, Juan, *Soy del Quinto Regimiento*, París, Librairie du Globe, 1969.

- MONTIEL, Francisco-Félix, *Un coronel llamado Segismundo*. Madrid, Criterio, 1998.
- MORADIELLOS, Enrique, “Ni gesta heroica, ni locura trágica: nuevas perspectivas sobre la guerra civil española”, En *La Guerra Civil*. Revista *Ayer*, Nº 50, 2003.
- MORADIELLOS, Enrique, *Negrín: Una biografía de la figura más difamada de la España del siglo XX*, Madrid, Península, 2015.
- MORCILLO, Antonio, “El fin de la guerra”, *Frente de Madrid*, nº 8, 2006.
- PAYNE, Stanley, *40 preguntas fundamentales sobre la Guerra Civil*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2006.
- PRESTON, Paul, *El final de la guerra. La última puñalada a la República*, Barcelona, Debate, 2014.
- PRIETO, Indalecio, *Cómo y por qué salí del Ministerio de Defensa Nacional*, Barcelona, Planeta, 1989.
- ROMERO, Luis, *Desastre en Cartagena (marzo de 1939)*, Barcelona, Ariel, 1971.
- SALAS LARRAZÁBAL, Ramón, *Historia del Ejército Popular de la República*, Madrid, Editora Nacional, 1973.
- SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *¿Por qué hemos sido derrotados? Las divergencias republicanas y otras cuestiones*, Barcelona, Flor del Viento, 2006.
- SOLÉ, Josep, VILLARROYA, Joan, “Mayo de 1937-abril de 1939”, en JULIÁ, Santos (coord), *Víctimas de la guerra civil*, Madrid, Temas de hoy, 1999.
- TAGÜEÑA, Manuel, *Testimonio de dos guerras*, Barcelona, Planeta, 2005.

TORRALBA CORONAS, Pedro, *De Ayerbe a la “Roja y Negra”. 127 Brigada de la 28 División*, Barcelona, Edición del autor, 1980.

TUÑÓN DE LARA, Manuel, “El final de la guerra”. En MALEFAKIS, Edward (coord.), *La Guerra Civil Española*, Madrid, Taurus, 2006.

VADILLO, Julián, “La diversidad y el conflicto. Las disputas del bando republicano durante la guerra civil. Estado de la cuestión historiográfica”. *Contenciosa*, nº 7, 2017.

VIÑAS, Ángel, y HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando, *El desplome de la República*, Barcelona, Crítica, 2009.